



LA CUMBRE TRUMP-KIM EN SINGAPUR

¿Cómo se llegó hasta aquí? ¿Por qué Corea del Norte se muestra desde enero abierta al diálogo?

La Declaración de Panmunjom, ¿no es ya un acuerdo de desnuclearización?

Intereses de cada uno de cara a la cumbre. ¿Qué se entiende por desnuclearización?

Conclusiones y observaciones finales

El próximo martes 12 de junio está agendada la reunión histórica entre Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, y Kim Jong-un, presidente de Corea del Norte, en el hotel Capella de Singapur, a las 9 de la mañana, hora local. Será la primera vez que un presidente estadounidense en ejercicio se encuentre con un líder norcoreano. El tema principal por tratar será la desnuclearización. A continuación, repasamos las cuestiones principales que rodean a la cumbre.

¿Cómo se llegó hasta aquí?

Durante 2017, Corea del Norte advirtió que se encontraba en las etapas finales del desarrollo de misiles guiados de largo alcance capaces de transportar cabezas nucleares. Llevó a cabo pruebas balísticas en agosto y noviembre, en el mar de Japón, y amenazó con realizar otra cerca de Guam. La tensión con Estados Unidos fue creciendo y, en diciembre, se emitió la Resolución 2397 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la cual imponía sanciones adicionales al régimen norcoreano. China anunció entonces que implementaría la parte correspondiente.

El primero de enero, durante su discurso de año nuevo, Kim Jong-un declara que las fuerzas nucleares norcoreanas son capaces de contrarrestar cualquier amenaza nuclear por parte de Estados Unidos, y que producirá en forma masiva cabezas nucleares y misiles balísticos para su despliegue. Al mismo tiempo, ofrece enviar una delegación a Corea del Sur para los Juegos Olímpicos invernales de Pieongchang, lo cual finalmente se acuerda.

En marzo, oficiales surcoreanos reportan que Corea del Norte se dispone a comenzar negociaciones urgentes con Estados Unidos para discutir asuntos de desnuclearización, siempre y cuando haya garantías para la seguridad norcoreana. También se anuncia una cumbre intercoreana a fin de abril.

Desde la Casa Blanca, se anuncia que el presidente norteamericano ha aceptado la invitación de Kim Jong-un para un encuentro (entonces se hablaba de una fecha a fines de mayo) para alcanzar la desnuclearización. Mientras tanto, las sanciones y la presión máxima debían continuar. Eventualmente se anuncia que la cumbre tendrá lugar el 12 de junio en Singapur.



El 27 de abril tiene lugar la cumbre intercoreana en Panmunjom, la primera entre Kim Jong-un y el presidente surcoreano Moon Jae-in, y la tercera en la historia entre líderes de ambas Coreas. Se emite la Declaración de Panmunjom, la cual incluye, entre otros puntos, acuerdos para facilitar un avance en las relaciones intercoreanas, hacer esfuerzos conjuntos para eliminar el peligro de guerra y cooperar para establecer un régimen de paz permanente en la península.

Corea del Norte libera tres prisioneros norteamericanos esa semana, y eventualmente anuncia la destrucción del sitio de pruebas en Punggye-ri, con lo que todo parece marchar sobre ruedas. Sin embargo, durante el resto del mes se producen distintas idas y venidas, y parece por un momento que la cumbre no tiene futuro.

Corea del Norte se muestra disgustada por las expresiones del Consejero de Seguridad Nacional estadounidense, John Bolton, quien sugirió que la desnuclearización norcoreana seguiría el modelo de aquella de Libia; en consecuencia, cancela conversaciones pactadas con Corea del Sur y amenaza con cancelar la cumbre de Singapur. En respuesta, el 24 de mayo Trump muestra una carta a Kim Jong-un en la cual cancela él mismo la cumbre como represalia a la hostilidad norcoreana. Los norcoreanos se muestran sorprendidos y aclaran que aún desean reunirse. Eventualmente, Trump anuncia que la cumbre aún puede suceder y se retoman los preparativos.

Este fin de semana, luego de una estadía breve en la cumbre del G-7 en Canadá, Trump se dirige finalmente hacia Singapur, con ánimo optimista, pero advirtiendo que, si percibe falta de seriedad por parte de Kim, abandonará las conversaciones.

¿Por qué Corea del Norte se muestra desde enero abierta al diálogo?

Existen distintas explicaciones, que, por extraño que parezca, pueden resumirse en las dos familias siguientes:

Corea del Norte se siente fuerte

Corea del Norte se siente confiada gracias a su desarrollo nuclear y de misiles, y quiere usar su nuevo estatus para negociar con los actores regionales relevantes. Cabe recordar que, en el discurso de Año Nuevo, Kim se jactó de su poderío nuclear primero, y le tendió la mano a Corea del Sur después. En cuanto a esto último, Corea del Norte evidencia una tendencia histórica a sondear a cada presidente surcoreano iniciando propuestas de diálogo, para así tomarle el tiempo y establecer qué puede extraer en el proceso, por ejemplo, generando disenso entre el Sur y sus aliados. En este caso, Corea del Sur no estaba en posición de rechazar la ofensiva diplomática en el umbral de los Juegos Olímpicos. La cumbre con Trump se produjo eventualmente por añadidura.

Corea del Norte se siente vulnerable

Las sanciones y la presión están funcionando, causando un aumento del precio del gas y reduciendo las exportaciones. Aquí juega un rol no menor la disposición de China a cumplimentar su parte de las



sanciones. En su discurso de Año Nuevo, Kim hizo de hecho hincapié en las sanciones, admitiendo que su país necesitaba mejorar su habilidad para ser autosuficiente.

Por otro lado, los norcoreanos pueden tener un miedo legítimo a que la administración de Trump esté considerando seriamente un ataque militar. A pesar del paso adelante en el desarrollo nuclear y balístico dado por Corea del Norte en años recientes, Pyongyang todavía es vulnerable, pues no puede todavía conducir un ataque nuclear en los Estados Unidos continentales con un grado alto de precisión. Debe demostrar que domina la tecnología para mantener el misil intacto y en ruta al objetivo mientras reingresa a la atmósfera terrestre. *Esta es la ventana más peligrosa de su desarrollo nuclear.* Ha demostrado una probabilidad alta de que puede alcanzar una disuasión nuclear completa, pero todavía no lo ha logrado. *La probabilidad de una operación militar norteamericana es máxima en este punto* y, aunque en el pasado los norcoreanos se las han visto con líderes americanos “predecibles”, no es el caso ciertamente con Donald Trump.

La Declaración de Panmunjom, ¿no es ya un acuerdo de desnuclearización?

No.

En uno de los puntos de la Declaración, se “confirma el objetivo común de alcanzar, a través de la desnuclearización completa, una Península Coreana libre de armas nucleares”. Este enunciado es vago, deja lugar a múltiples mal entendidos, y no tiene marco temporal. Cualquiera puede suponer lo que se entiende en Corea del Sur por “una península coreana libre de armas nucleares”, ya que en Corea del Sur no las hay. Nunca tuvieron armas nucleares propias, y las armas tácticas norteamericanas fueron retiradas a principio de la década de los 90. Pero, ¿qué entiende Kim por desnuclearización?

Intereses de cada uno de cara a la cumbre

Corea del Norte

En primer lugar, se parte de la premisa de que Corea del Norte, como todos los países, busca su supervivencia por sobre todas las cosas, y el régimen en particular, encabezado por Kim, busca permanecer en el poder. A continuación, su próximo interés es unificar la península coreana bajo su control, o lo más parecido a eso que se pueda lograr.

¿Para qué las armas nucleares? Hasta ahora, lo que el régimen norcoreano pretendía de su programa nuclear estaba bien claro. Lo antedicho: las armas nucleares aseguran su supervivencia disuadiendo un ataque americano y debilitando las garantías de seguridad americanas para con Corea del Sur y Japón. Además, dada la disparidad abismal entre el desarrollo y bienestar económico entre ambas Coreas, la unificación de la península se concibe normalmente asumiendo que será Corea del Sur quien absorba a la otra. La única carta que tiene Kim para contrarrestar esa imagen de disparidad es la existencia de su arsenal nuclear. Finalmente, parece considerar las armas nucleares como una suerte de prestigio, y



busca así la aceptación como un estado nuclear de facto, a la manera de Pakistán.

La pregunta clave es si Kim, todavía hoy, considera las capacidades nucleares como inextricablemente ligadas a su propia supervivencia, es decir, si piensa que necesita mantener su capacidad nuclear bajo cualquier circunstancia. Si nada ha cambiado, y no hay motivo para alimentar esa hipótesis, no hay garantía de seguridad que Washington pueda ofrecer que los convenza de cambiar de parecer, salvo lo impensable: la renuncia al tratado con Corea del Sur y la retirada de todas las tropas estadounidenses de la península, y de la flota americana de la región.

Estados Unidos

Estados Unidos debe impedir que Corea del Norte obtenga armas nucleares que puedan impactar en su territorio continental, y debe defender su posición como el poder aeronaval dominante en el Pacífico Noroccidental, de modo de contener a China y Rusia. Para ese propósito, las bases estadounidenses en Corea del Sur y Japón son esenciales.

Lo que Estados Unidos quiere de Corea del Norte está bien claro: su desnuclearización.

¿Qué se entiende por desnuclearización?

Estados Unidos demandará el *desmontaje completo, verificable e irreversible* del arsenal nuclear norcoreano (CVID, por sus siglas en inglés). Más aún, oficiales estadounidenses como Bolton han dado a entender que Estados Unidos pretende lo que podría denominarse el modelo libio de desnuclearización (siguiendo el acuerdo secreto alcanzado entre Estados Unidos, el Reino Unido y Libia en 2003), por el cual Corea del Norte primero debe acceder a renunciar a sus armas nucleares (las que ya tiene) y finalizar su programa, mientras permite un régimen invasivo de inspecciones necesario para demostrar que lo ha hecho. Sólo una vez que haga esto, recibirá concesiones del lado americano. Vale tener en mente que Corea del Norte ya accedió al menos dos veces a esto en el pasado, en acuerdos de 1994 y 2005.

Corea del Norte, por su parte, ha declarado explícitamente que quiere una serie de pasos “progresivos y sincrónicos” (o graduales y simultáneos), lo cual implica obviamente lo opuesto de lo que Trump y sus asesores demandan, es decir, intercambios recíprocos y paulatinos.

Por otro lado, los pesimistas observan que Corea del Norte frecuentemente expande la definición de “desnuclearización” para incluir, no ya las armas nucleares tácticas americanas en suelo surcoreano, pues fueron removidas en 1991, pero sí los submarinos nucleares americanos que patrullan las aguas cercanas a la península y el paraguas nuclear que extiende Estados Unidos como parte de su alianza de seguridad con Corea del Sur.

Corea del Sur ha anunciado que los norcoreanos estarían dispuestos a aceptar una presencia militar americana en una península coreana pacificada, pero Corea del Norte no ha confirmado este punto.



Conclusiones y observaciones finales

No hay indicios para creer que las premisas con respecto a las expectativas y conceptos de cada parte hayan cambiado en lo fundamental en estos últimos meses. De cara a la cumbre, entonces, los escenarios posibles son: que Kim acceda a desarmarse, o que Estados Unidos desista de exigir el desarme completo, verificable e irreversible, aduciendo que, aunque la desnuclearización sigue siendo un objetivo de largo plazo, la prioridad inmediata es reducir el riesgo de un conflicto. Sin embargo, esto último entraría en contradicción con décadas de política americana y meses de retórica por parte de la misma administración Trump.

Independientemente de los méritos del acuerdo nuclear con Irán, cuya discusión va más allá del alcance de este reporte, se puede preguntar legítimamente en qué estado se encuentra la credibilidad americana si un presidente reniega de un acuerdo firmado por la administración precedente.

En este contexto, el riesgo es que Corea del Norte utilice cualquier excusa para culpar a Trump de que la diplomacia ha fracasado, con lo cual no vería otra alternativa que seguir adelante con sus pruebas nucleares. Por otro lado, Trump mismo puede retirarse convencido de que la diplomacia no ha rendido frutos, y no le faltan asesores alrededor que desde el principio creen que la solución pasa por una acción militar.

¿Habría tomado nota Kim Jong-un del Memorándum de Budapest de 1994? En ese entonces, Ucrania se adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear, y se comprometió a entregar las armas nucleares que adquirió como secuela del desmembramiento de la Unión Soviética, a cambio de garantías de seguridad frente a las amenazas o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política ucranianas. La Federación Rusa, los Estados Unidos y el Reino Unido suscribieron el Memorándum, y efectivamente Ucrania entregó sus armas nucleares. La historia reciente, conocida por todos, nos exime de mayores comentarios.

Sea como fuere, desde nuestra perspectiva, a lo largo de todo este proceso observamos que, a pesar de los anuncios de destrucción de plantas y de una retórica deseosa de alcanzar la felicidad y la concordia futuras, *Corea del Norte no ha mostrado ninguna intención de entregar las armas nucleares que ya posee*. ¿Está dispuesto Estados Unidos a convivir con una Corea del Norte con armas nucleares? •

